

raciones múltiples y larga gestación oscura, que a veces se oculta aun a los autores que lo desencadenan y lo realizan».

Esas causas o factores históricos es lo que el P. García-Villoslada va a averiguar y a expresar en este libro, que es una contribución muy interesante al conocimiento de ese «fenómeno histórico de magnitud extraordinaria» que se llamó el protestantismo y, en éste, su principal manifestación: el luteranismo.

En el estudio que el autor hace de todas esas causas o factores históricos recoge con evidente acierto las de tipo filosófico y filosófico-jurídico que tanto influyeron en su desarrollo: la decadencia del escolasticismo, el nominalismo ockamista y su corolario el subjetivismo antropocéntrico que había de caracterizar al Renacimiento y al Humanismo protestante. Del subjetivismo teológico-filosófico al relativismo jurídico y político el paso era corto y lo dieron los juristas de la «escuela clásica del Derecho natural» y luego la «escuela racionalista» a partir de Kant.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

GIL DELGADO, FRANCISCO: *El matrimonio: problemas y horizontes nuevos*. Alameda. Madrid, 1967. 196 págs.

Se trata de un libro importante y valiente. Aborda todas las «cuestiones disputadas» en la teología católica actual del matrimonio enfocándolas en sus dimensiones básicas: puntos de vista histórico-doctrinales, escriturísticos y exegéticos (argumentos de «autoridades»); puntos de vista teológico-dogmáticos (argumento de «autoridad»); puntos de vista filosófico-yusnaturalistas (argumentos de «razón»), y puntos de vista histórico-sociológicos (argumentos de «vida»). el valor máximo de este pequeño gran tratado radica precisamente ahí: en el equilibrio y proporción con que desarrolla y impulsa las diversas dimensiones consustanciales de la misma realidad, armonizándolas en una visión nervuda y unitaria enteramente «al día». Se trata de mucho más que de una alta divulgación de la doctrina católica matrimonial: es una verdadera «suma», pero es, además, una película fascinante en que quedan montadas múltiples investigaciones monográficas propias del autor. Puede servir magníficamente al lector dotado de alta cultura—los demás difícilmente podrán seguirlo—que quiera conocer de una sola vez lo esencial en estas materias.

Esto no quiere decir que haya que aceptar a pies juntillas todas sus afirmaciones e interpretaciones: el mismo Gil Delgado matizaría quizá algunas de ellas, sobre todo tras la *Humanæ vitæ*. Pero eso no altera para nada el juicio decididamente positivo y favorable que esta obra me parece merecer.

Precisamente porque el autor no ha tratado con ello de sentar cátedra, sino al revés: se ha bajado de las alturas pontificales (que se arrojan a sí mismos pretenciosamente algunos teólogos que no son más

que pensadores simplemente «particulares») y ha tratado de contrastar todas las doctrinas y principios con la vida, con la historia, con la sociología y con la realidad plenaria existencial del hombre de hoy. Sus intenciones son preferentemente pastorales y realistas. Merecen una lectura muy pulsada y hasta agradecida por parte del lector católico seglar, las páginas que Gil Delgado dedica a la «rehabilitación» moral, teológica y sacramental de los ingredientes simplemente humanos, antropológicos o «naturales» de la institución y la vida matrimonial. Sobre todo cuando pone de relieve la misión y posibilidades perfectivas del sexo y del amor; la necesidad de una maduración plenaria en lo humano-social y de su integración en el amor como la mejor preparación e iniciación y hasta garantía posible del futuro matrimonio; la necesidad de una educación y ascesis para el amor antes, en y tras el matrimonio; la «recepción» teológica del noviazgo, etc.

Para los especialistas (en sentido amplio) pueden resultar interesantes sus síntesis e interpretaciones histórico-doctrinales—sobre todo las relativas a la estabilidad e indisolubilidad—e incluso la propia visión del autor respecto a la «sacramentalidad» del matrimonio, al problema de la integración y plenitud de los «fines» del mismo y a los temas candentes de la «paternidad responsables» y sus medios posibles, de la actualidad y valor de la virginidad, etc.

Conociendo el tono y nivel medio de otras obras de teólogos católicos que abordaron estos mismos temas en fechas similares y con objetivos parecidos, reconforta encontrar un estudio en español tan original, sereno y profundo, esperanzador y abierto como el de Gil Delgado.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

GRUPE LYONNAIS: *La libertad y el hombre del siglo XX*. Razón y Fe. Madrid, 1969. 247 págs. (Traducción de J. Jiménez Blanco.)

El libro es un buen «chequeo» a la salud y a las posibilidades de la libertad humana en nuestros días. Las colaboraciones son heterogéneas, desiguales y a veces hasta divergentes en puntos parciales, pero eso mismo contribuye a forjar un testimonio todavía más completo. No se trata, en ningún sentido, de un estudio monográfico de la libertad—ni siquiera a nivel sociológico—, sino de un haz de perspectivas y encuestas complementarias que en su conjunto integran una visión impresionantemente actual y profunda de una de las dimensiones básicas del hombre.

Tras una panorámica introductiva, general y vaga, se aborda en los dos primeros capítulos el estudio de las raíces físico-causales de la libertad: la aportación de Ph. Russo—«la libertad y la indeterminación física»—es excepcional al poner de relieve los diversos estratos de la realidad desde la perspectiva físico-científica (nivel de lo cuántico-mensurable con sus componentes sucesivos, nivel de lo cualitativo, nivel de la libertad) y a tenor del diverso papel jugado en cada uno de ellos.